

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO



Preparen el camino

Dios eterno y todopoderoso,
origen de toda santidad
y de nuestra salvación.
Mediante los dones que nos concedes
revelas tu esplendor y majestad.
Perdónanos por relegar tus dones
e ignorar tu presencia amorosa.
Cuando nuestro corazón se turbe
y nos alejemos de ti,
endereza los senderos torcidos por el pecado
y nivela nuestras vías tortuosas.
Danos oídos para los gritos del profeta
llamando al arrepentimiento
y a una vida digna de tu Reino.
Que, como san Pablo, prisionero de Cristo,
nos llenes el corazón de alegría
para recibirte cuando llegues.
Concédenos tu salvación y tu paz;
ayúdanos a ser puros e inmaculados
en la presencia de tu Hijo, Jesús,
que vendrá con gloria para salvarnos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

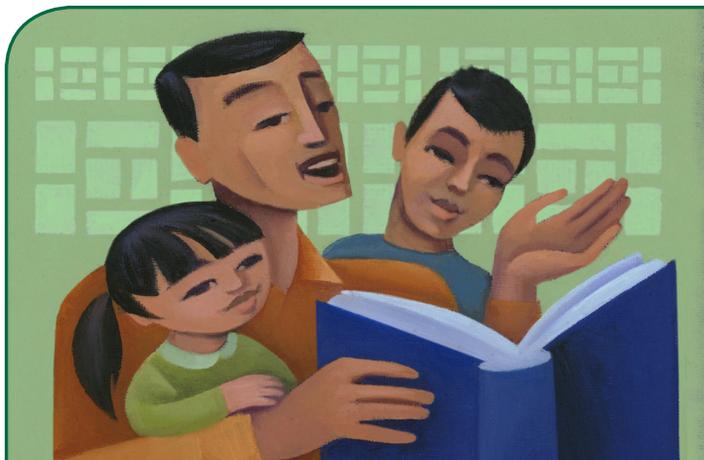
Domingo, 6 de diciembre de 2015

Arrepentimiento

Lecturas del día: Baruc 5:1–9; Salmo 126:1–2, 2–3, 4–5, 6; Filipenses 1:4–6, 8–11; Lucas 3:1–6. La primera lectura y el evangelio anuncian cuántas bendiciones serán derramadas sobre los que siguen a Cristo. El mensaje de Juan Bautista es claro: los seguidores requieren arrepentirse. La palabra *arrepentimiento*, nos hace pensar en el sacramento de la confesión, pero arrepentirse es mucho más que confesar los pecados. El arrepentimiento nos invita a deshacernos de los deseos egoístas y a componer las relaciones rotas. Nos invita a morir a nosotros mismos para que el amor de Cristo transforme nuestro corazón. Nuestros actos revelan el amor de Dios. Vigilemos nuestra conducta y generosidad al interactuar en la familia, en el trabajo y con el vecino.

Nuestro arrepentimiento encuentra la misericordia del Dios que nos ha salvado y nos conduce a casa, como a aquellos que estaban cautivos en Babilonia. Cuando nos vaciamos de nosotros mismos, permitimos a Dios guiar nuestro corazón. Entonces, el cambio que se genera es digno de celebrarse.

El salmista proclama: “El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y nos llena de alegría”. Israel recordaba y se regocijaba con las actuaciones de Dios. ¿Celebramos los hechos salvíficos de Dios? Como el papa Francisco anota en *La alegría del evangelio*, podemos regocijarnos en los momentos de nuestra vida cuando Dios nos ha salvado y curado. “Una vez y otra, él nos ha llevado en sus hombros” (3).



LA SEMANA EN CASA

Lunes, 7 de diciembre

San Ambrosio, Obispo y Doctor de la Iglesia

La primera lectura describe la liberación de Israel como abrir los ojos al ciego y los oídos al sordo. Este mensaje de esperanza establece claramente que Dios salva al oprimido. El evangelio nos ayuda a entender que Jesús es el cumplimiento de aquel anuncio. En el relato, él cura al paralítico y perdona los pecados, revelando la increíble misericordia de Dios. Al celebrar a Ambrosio, pensemos en todos los oprimidos que necesitan esperanza y liberación. *Lecturas del día:* Isaías 35:1–10; Salmo 85:9ab y 10, 11–12, 13–14; Lucas 5:17–26.

Martes, 8 de diciembre
Inmaculada Concepción de la Virgen María

Celebramos la gracia de Dios que preservó a María de todo pecado desde el primer instante de su concepción. Por el evangelio, sabemos que María vivió abierta a la palabra de Dios y se dejó guiar por ella. Como nuestra madre, nos modela el camino para responder a las “anunciaciones” que suceden en nuestra vida. ¿Cómo ha respondido usted a esas invitaciones de Dios? *Lecturas del día:* Génesis 3:9–15, 20; Salmo 98:1, 2–3ab, 3cd–4; Efesios 1:3–6, 11–12; Lucas 1:26–38.

Miércoles, 9 de diciembre

Esperanza para el agobiado

¿Alguna vez se ha sentido usted agobiado o exhausto en su camino de fe? Las Lecturas de hoy nos dicen que Dios nunca se angustia y que es eterno. Los que fijan su mirada en el Señor son renovados y no se angustian. Jesús nos invita a buscar descanso en él. Dese un tiempo para repasar las angustias que ha pasado y pídale a Dios que le refresque el espíritu. *Lecturas del día:* Isaías 40:25–31; Salmo 103:1–2, 3–4, 8 y 10; Mateo 11:28–30.

Jueves, 10 de diciembre

El Reino de Dios

Jesús dice que Juan Bautista es el profeta que precede al Reino de Dios venidero (Malaquías 3:1). También queda claro que Juan no trajo ese Reino, pero su arresto y aprehensión son ataques contra éste. A la hora de la comida, invite usted a su familia o amigos a orar por la paz y la reconciliación para que el Reino de Dios sea conocido. *Lecturas del día:* Isaías 41:13–20; Salmo 145:1 y 9, 10–11, 12–13ab; Mateo 11:11–15.

Viernes, 11 de diciembre

Escuchar

Escuchar no es tan fácil. Para escuchar bien, hay que dedicarse completamente al que habla. Por el evangelio de hoy, sabemos que “esta generación” rechazó a Jesús y a Juan. Fue reacia a abrirse y a hacer la voluntad de Dios. El Salmo recuerda que cuantos aman el camino de Dios tendrán vida eterna. Hoy, al encender la vela de la corona del Adviento, siéntese en silencio y medite. Escuche la voz de Dios y dele gracias. *Lecturas del día:* Isaías 48:17–19; Salmo 1:1–2, 3, 4 y 6; Mateo 11:16–19.

Sábado, 12 de diciembre

Nuestra Señora de Guadalupe

La aparición de María de Guadalupe a Juan Diego muestra que Dios está con los pobres y marginados. Dios ama a todos los pueblos y los rescata del mal por medio de su Hijo. No es un mensaje nuevo, porque viene de labios de Jesús mismo. “Alegrémonos y regocijémonos” con la Buena noticia del Reino de Dios. ¿Cómo ayuda tu familia y tu parroquia al pobre y desamparado? Usted podría elaborar unas tarjetitas de Adviento para animar a los más abatidos. Esto hizo María de Guadalupe al quedarse en la tilma de Juan Diego. *Lecturas del día:* Zacarías 2:14–17, o bien: Apocalipsis 11:19a; 12:1–6a, 10ab; Judit 13:18bcde, 19; Lucas 1:26–38, o bien: Lucas 1:39–47, o cualquiera de las lecturas de las misas rituales del Común de la Virgen María.

